



XLIII Encuentro de los Gobiernos Generales de la Familia Paulina Y representantes de los Institutos Agregados y de los Cooperadores Paulinos

MENSAJE FINAL

LA FAMILIA PAULINA: CARRO QUE CORRE APOYADO SOBRE CUATRO RUEDAS

A nosotros miembros de la Familia Paulina

Aquí estamos, puntualmente, del 9 al 12 de enero de 2026 en Roma, donde hemos vivido jornadas de oración, reflexión, escucha, discernimiento, Palabra compartida y fraternidad, guiados por una metáfora que nos es querida y que nos recuerda cómo cada rueda encuentra sentido en el conjunto y en la diversidad de los carismas.

Releer nuestro camino

En este tiempo de comunión, hemos releído el legado del Beato Santiago Alberione como una “doble historia” compuesta por la gran riqueza de la gracia y el esfuerzo humano. A través de las ruedas de la Espiritualidad, el Estudio, el Apostolado y la Pobreza, hemos tejido historias marcadas por limitaciones, pero también por semillas de novedad. Hemos reconocido que nuestra misión a menudo nos confía «una espina en el corazón» (AD 26), un valioso estímulo para impulsarnos a una fidelidad cada vez mayor.

No es casualidad que el Papa León XIV, al final de la primera sesión del Consistorio extraordinario del 7 de enero, citando a su predecesor, afirmó: «El mundo en el que vivimos, y al que estamos llamados a amar y servir incluso en sus contradicciones, exige de la Iglesia (*y nosotros, queridos hermanos y hermanas paulinos, ¡somos miembros vivos de la Iglesia!*) el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. El camino de la sinodalidad es precisamente el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Desde esta perspectiva, debemos pensar en nuestro futuro inminente como un camino que debemos recorrer juntos, ya que «la unidad atrae y la división dispersa» (Papa León XIV, 7 de enero de 2026).

Habitar la fraternidad

Como Familia, hemos redescubierto que nuestro espíritu es el alma que nos une en un solo corazón (Hechos 4,32: «una sola alma con un solo corazón»), haciendo de nuestras comunidades un reflejo del Paraíso en la tierra.

En este clima de comunión, hemos reafirmado que ser Familia significa cultivar una estrecha colaboración espiritual, intelectual y apostólica, que se construye y consolida día a día, y soñar juntos transforma el ideal en realidad: cuando compartimos la vida, nos enriquecemos a nosotros mismos y a quienes nos rodean.

El carro somos nosotros

La sinodalidad y compartir la vida nos han ayudado a comprender más profundamente que cada uno de nosotros es el carro. Dios es el Señor de la historia: «Es Él quien la guía, dirige y conduce según su designio de amor» (Sab 11,24).

Como nos recordó el Beato Santiago Alberione: «Dios es el primer operador; nosotros somos sus instrumentos» (AD 19).

Hacia una misión compartida

Agradecidos por el Centenario de la presencia paulina en Roma, miramos al futuro con responsabilidad común y compartida. Lo vivido no debe quedar en un mero recuerdo, sino convertirse en una llamada a decisiones concretas y a relaciones más evangélicas.

Deseamos continuar los sueños del P. Santiago Alberione, convencidos de que acompaña nuestro trabajo a la luz de la única lámpara de la Familia Paulina: Jesús, Maestro y Pastor, Camino, Verdad y Vida.

Que su carisma, en el que cada uno de nosotros encuentra su lugar, nos inspire a caminar unidos como hermanos y hermanas, para que el carro siga avanzando en armonía, al servicio del Evangelio y de nuestro tiempo.

Han sido días de mucha bendición: un solo corazón compartido entre hermanos y hermanas.

¡Les deseo lo mejor a todos!

Roma, 12 de enero de 2026

Los participantes y las participantes en el XLIII Encuentro